

LP5
EDITORIA

Antes de la poesía primero fue el areito



ERASMO SAYAGO HERRERA

**Antes de la poesía
primero fue el areito**

© Antes de la poesía primero fue el areito, 2021
© Erasmo Sayago Herrera, 2021
© Edición digital, 2021

LP5 Editora
Colección Poesía para descargar

Portada y diagramación: Gladys Mendía
Obra de portada de Erasmo José Sayago

Antes de la poesía primero fue el areito
está publicada bajo la licencia:



Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-
SinObraDerivada 4.0 Internacional.

Santiago de Chile, 2021



**Antes de la poesía
primero fue el areito**

Erasmó Sayago-Herrera

*Agradezco profundamente a LP5 Editora,
Erasmó José Sayago y a Jesús Montoya,
por su ayuda para que este libro halle sus caminos.*

en memoria de Enrique Bernardo Núñez y Salustio González-Rincones.

Sugerencia: antes de leer, escuchar "Afro blue", interpretada por Michel Petrucciani.

¿Qué debo salvar primero, una perla, o la primera letra de un poema que se pierde en la
espuma de las olas?

Parecen ser lo mismo al tener el mar tan solar dentro del abdomen
yendo y viniendo en cada respiro
pensándola a ella, tan distante por no saber seguir sus silencios magnéticos
riéndose desde su cáliz más que todo lo dicho y por decir
mientras la raíz del sueño y la pesadilla queman con sus llamas transparentes.

La piel, la música del vacío con la que intento escribir, no me la arranques, Nila, por favor,
por desearte tan mujer tan materia de espíritu que olvidé como te manifestaste por vez
primera.

No me la arranques de cuajo,
y sabía que eras tú
porque ese ruego lo devoró el aire compacto de Cubagua, la que está frente al espejo y a su
vez sostiene otro delante de sí misma.

*Antes de la poesía primero fue el areito, dijiste con una voz cuyo sonido ya no recuerdo
sino solo tus palabras,*

antes de la poesía primero fue el areito,
pues desde tu mano izquierda, raudas, arrastradas por el viento, salían cenizas o la sustancia
misma de mi llamada a ti y a la garza roja.

No supe si mi grito cuando me despellejaste de golpe fue el viento inmóvil por un instante
esa noche en la isla.

Solo existí en mi caída hacia el mar sin saber si duró casi cinco minutos, horas, semanas,
siglos.

De vuelta en la playa, tumbado en la arena, ya no quise más imágenes, solo oír el mar hasta
que mi abdomen imitase de nuevo su vaivén.

Mas no pude evitarlas: venían los gritos de la india Cuciú, a paso de luciérnaga como su
nombre,
sus gritos cuando la quemaron viva los conquistadores, antes que los lugareños dejaran de
distinguir si su vuelo es tan cenital que de un momento a otro es una garza roja o es la luna
misma

también venían los de los indios, españoles y negros, violaciones, maltratos, asesinatos y
genocidios que a pesar del olvido aún gravitan en los días y noches color mate no solo de la
isla sino de Venezuela entera
al despuntar el cumulonimbo o la primera montaña que avanza desde el este.

Acaso la ola creciente en rapidez, altura y penumbra que no deja ver el horizonte sino solo
nos deja sentirlo en nosotros, al cortarlo con su navaja de un extremo a otro en su curvatura.

No fue el futuro vacío de sentido, solo como escala física, irremediablemente agua en
nuestras manos
es lo no resuelto de la unión mayormente forzada entre las tres razas.

El horror despierto de toda nuestra memoria veloz e insomne afilaba mi espíritu como su
vidente fugaz y luminoso.

Y todo cesó de pronto

por una imagen primaria hecha de la cal ardiente de los sueños de hombres perdidos para
siempre.

Venía a caballo, más veloz que sus letales flechas desde el bosque hacia la costa
con su contorno de luna nueva.

Su sangre y la mía jamás dejaron ese incomparable perfume a madera

pues la conocimos desde el velamen de sus ojos, y las perlas no hacen sino soñar
pobremente con su brillo, mas no lo han de saber nunca, pues bellamente heridas están sus

pieles esféricas al recordar esa mirada que en forma de azar al fin pudo lanzarlas de vuelta a
sus hogares
y lo que queda de aquel que una vez llegó al Orinoco a bordo del *Faraute*
es la memoria común que ha cruzado desde el borde de su río hacia el mío.
Qué no es el tiempo sino ser y sabernos en las heridas idénticas detrás de nuestros
párpados.

Lo sabías, quién sabe desde cuándo
me perdonaste con las cenizas ahora incandescentes en tu mano izquierda.
Con lo que quedó de mi llamada a ti y a la garza roja
tenías algo por decir
tal vez desde las corcheas, las fusas, las semicorcheas, semycorcoas somycorcoas
omycorcoa **Orocomay**

Nómbrale todo de nuevo, porque solo comienzas a conocerte por la historia que recién descubres, juega, repite, nómbrale todo de nuevo, agua, tuna, tungaa, agna, ag'ana a ese animal que duerme en las rocas, naaaún, la ola allá que se deshace, utnaa-cuciú, sin mayúscula, porque luna e india son lo mismo, y bebe mi verdadero nombre recordándola llegar, bébetelo completo para iniciar el areito, vuélvete, no pidieron darte amor, ni tú tampoco, y fue una forma de comenzar a entenderlo, párate frente a tus animales domésticos que nombras, recuérdalos con esa palabra que es parte de ti y de ellos, que es no es otra sino todo y viceversa, así algunos hayan muerto: washii, oworu, parawaiponi, empieza desde allí y sigue, oworu, no la desgastes, juega, vete sabio como la pulpa que mana de tu propia fruta que apenas empieza a hablar desde ti, sigue, Oworu-kakamoneku-sukenumanadubosu-naaaún-utnaa-mimimawakemomo, toma un recuerdo, el que quieras, velo venir hacia ti, como si lo contaran las olas que van tan lentas hasta perderse en la distancia, y este es: va llegando a un lugar con gente, va a hablar un rato con su amigo blanco como ella, mientras él toma un café y ella una bebida con sabor a fruta, y duélete tanto a ti mismo, duélete ayer, hoy, mañana y siempre, duélete cuando mi mano izquierda te abraza la frente y también por desear tanta vida y muerte que las más blancas hojas de papel van lavando tus labios y tu cuerpo desde la boca, pues ya son y están más allá de su

sustancia, y sigue doliéndote más, ahora que el furor del rayo y el relámpago no te caben en el cuerpo de tanto temblor, te dueles desde la pelvis, estrecho y vertical y luego hacia ambos lados del pecho, y ésa es la que llamamos “t”, luego desde la izquierda de tu baja espalda, sube a tu abdomen y después a tu cuello, y quiere aplastarte como si fuera una culebra de agua, es esa que llamamos “j”, y nace en el centro de tu abdomen, y tu brazo y pierna izquierda se estiran y contraen sin piedad, son el titilante arco tensándose y vibrando, casi reventado de tanto y tanto que los llamas, disparando cada flecha o frase impronunciable alada de espíritu, esa es la letra “k”, y sigue así, letra a letra: la edad de un árbol cada vez que le hables a tu propia fruta, y luego la lengua más esencial será el silabario que ha esperado paciente para vivirte desde adentro, y míralos, míralos bien, salen de tu ombligo abierto y extendido verticalmente, como la paciente hermana de la herida, míralos conversando con el mar, con sus grandes caparazones, cuando se mueven traen ecos profundos venidos quien sabe de dónde, van en fila, son caracoles con el cuerpo como un anillo, también están esos otros, parecen cangrejos pero no lo son, son alargados y cubiertos con armaduras, van en grupos variados y tu susurro les desea buen viaje al extinguirse tu voz, luego de decir “ceros”, y sucedió lo mismo con los otros al avanzar desde tus “unos”, míralos, han entrado en el mar, ya se han ido y no de ti, ya se han ido y no de ti, ya se han ido y no de ti, mi blanco pez fuera del agua, no muriendo sino lleno de lo que ellos y tu propio paisaje y horizonte quieren decirte, y por fin te levantas, y aquel recuerdo retorna desde ti en nuestra nueva lengua, así: mai mimimawakemoin iua mojomuio hokt oisodumkloa, mai iua vavanaijton ea suujkulidlón inaoujmaa da omointo takl hokt...

También, lo que no terminó de surgir del anterior recuerdo, aquí está, antes de ser poesía:

Amuiwekoin maue aniuá oquuay nie.

Ajé di jéjókai ma deh omúún.

Jeej-jeej-guh-guh-ij-ta-ij-ta-

Ij-tajukaje gunusugbeej somokeuani.

¡Éja! ¡Éjaa! ¡Éjaa!

¡Áje! : deuejani-eh-tartaknatakotl aje aje sowonuujmaa.

¡Áje!: yuu-utnaa.

Naaaún.

Kriiináá-ommuwekari-onnuwesasii.

¡Áje!: omúún sowonuuajmaa.

¡Keweretania-eaaa-ookriinaajááá!

¡Omúúndekani

-wa-dukulum!

Ojéia ae krinitewa aje kriwanakenawak.

Gokt kaikanakomi wetáktakhanai aj dej wee dak.

Rajauikenai ij...

Praaa omúúndenoa kaje goktapani ke ujakani teia majidowa jak dai utnaa kraapaa.

Jeej slijsasajá jeiakwu jeiakwu...

Jeej slijsasajá jeiakwu jeiakwu...

Jeej slijsasajá jeiakwu jeiakwu...

Ijudjs.

Ijudjs.

Ijudjs.

Ijudjskluj.

Ijudjskluj.

Ijudskluj.

¡Áje Ijuds Eur-ej-ja-kuj-naaún-kriiináá!

¡Áje Ijuds Eur-ej-ja-kuj-naaún-kriiináá!

¡Áje Ijuds omúúndenoa Eur-ej-ja-kuj-naaún-kriiináá!

¡Áje Ijuds omúúndenoa Eur-ej-ja-kuj-naaún-kriiináá!

¡Áje Ijuds omúúndenoa tartaknatakotl Eur-ej-ja-kuj-naaún-kriiináá!

¡Áje Thenoca Ijuds omúúndenoa tartaknatakotl Eur-ej-ja-kuj-naaún-kriiináá!

¡Áje Thenoca Ijuds omúúndenoa tartaknatakotl Eur-ej-ja-kuj-naaún-kriiináá!

¡Áje Thenoca Ijuds omúúndenoa tartaknatakotl Eur-ej-ja-kuj-naaún-kriiináá!

Ojéia ae krinitewa áje kriwanakenawak.

Gokt kaikanakomi wetáktakhanai aj dej wee dak.

¡Áje Ratana Ijuds omúúndenoa tartaknatakotl Eur-ej-ja-kuj-naaún-kriiináá!

¡Áje Ratana Ijuds omúúndenoa tartaknatakotl Eur-ej-ja-kuj-naaún-kriiináá!

¡Áje Ratana Ijuds omúúndenoa tartaknatakotl Eur-ej-ja-kuj-naaún-kriiináá!

Ojéia ae krinitewa áje kriwanakenawak.

Gokt kaikanakomi wetáktakhanai aj dej wee dak.

¡Áje Orocomay Ijuds omúúndenoa tartaknatakotl Eur-ej-ja-kuj-naaún-kriiináá!

¡Áje Orocomay Ijuds omúúndenoa tartaknatakotl Eur-ej-ja-kuj-naaún-kriiináá!

¡Áje Orocomay Ijuds omúúndenoa tartaknatakotl Eur-ej-ja-kuj-naaún-kriiináá!

Ojéia ae krinitewa áje kriwanakenawak.

Gokt kaikanakomi wetáktakhanai aj dej wee dak.

¡Áje inaoujmaa Ijuds omúúndenoa tartaknatakotl Eur-ej-ja-kuj-naaún-kriiináá!

¡Áje inaoujmaa Ijuds omúúndenoa tartaknatakotl Eur-ej-ja-kuj-naaún-kriiináá!

¡Áje inaoujmaa Ijuds omúúndenoa tartaknatakotl Eur-ej-ja-kuj-naaún-kriiináá!

Ojéia ae krinitewa áje kriwanakenawak.

Gokt kaikanakomi wetáktakhanai aj dej wee dak.

¡Áje Sowonuuajmaa Ijuds omúúndenoa tartaknatakotl Eur-ej-ja-kuj-naaún-kriiináá!

¡Áje Sowonuuajmaa Ijuds omúúndenoa tartaknatakotl Eur-ej-ja-kuj-naaún-kriiináá!

¡Áje Sowonuuajmaa Ijuds omúúndenoa tartaknatakotl Eur-ej-ja-kuj-naaún-kriiináá!

Ojéia ae krinitewa áje kriwanakenawak.

Gokt kaikanakomi wetáktakhanai aj dej wee dak.

¡Sowonuuajmaa praaa!

¡Jeej naaún krináááááá!
¡Ommuwekari-kriwana-onnuwesasi!
¡Wetáktakhanai omúúndekani!
¡Keweretania-eaaa-ookriinaajááá!
¡Omúúndenoa
-wa-dukulum!

Ya el cáliz ardiendo, solo con su mitad
sin embargo sediento de vida u horizonte
desde su abrazo que no deja de ascenderme
desde allí
más que lo vivido en el areito
desde nuestra propia lengua
es esto, en tiempo presente:

Cal de mis huesos, tú cantas la más dulce y hermosa tristeza.

(Por eso) me retiro, pues muchos le dicen al sueño: vete, nunca regreses.

Yo-soy-y estoy-y estoy-

Y (me) ahogo y (me) ahogo y (me) ahogo en mi ser desconocido.

Y mi carne me arrastra como una vorágine.

¡Ya basta! ¡Ya basta! ¡Ya basta!

¡(Que) venga!: mi vida sin mí-ahora-los tres tiempos que me cortan en pedazos hasta la
lengua ven ven mujer sin tu cuerpo solamente con tu ser.

¡(Que) venga!: La luna que sale hacia adentro.

La ola.

Lo real y el mundo como el Sol.

El sueño de la mujer sin su cuerpo solamente con su ser.

¡La selva y su rumor cuando se pare a sí misma muy adentro desde el vientre-ahora mismo-
igual que la blanca voz del Sol que la baña toda!

¡(Como un) poema (que) en sus huesos de fuego retumba!

La verdad y el silencio hablan, ¿quiénes somos?, preguntamos a las hojas de un árbol y al viento, ven luz del Sol, el visible sin fin, decimos sin querer, y negamos con la cabeza. (La) culpa, solo un rumor acallado por otro más fuerte que el mar, tiemblan en mí y en mi boca cuando los creo, ayer, hoy, mañana, me adueño de la lengua del terremoto y la tormenta, lo haré antes que el tiempo no sea sino lluvia dentro de mí, y las palabras huelen a hojas secas...

Que el poeta se libere de sí y su pesar por la vida sin él deje de ser más grande que el horizonte, y se seque como un río antes que su sangre, anclada en las ardientes fases metálicas de la luna.

Estoy...jadea, ahogada, habla y habla en voz baja...

Estoy...jadea, ahogada, habla y habla en voz baja...

Estoy...jadea, ahogada, habla y habla en voz baja...

El dios hombre-mujer ser y deseo con la boca cosida (en mí).

El dios hombre-mujer ser y deseo con la boca cosida (en mí).

El dios hombre-mujer ser y deseo con la boca cosida (en mí).

El dios hombre-mujer ser y deseo con la boca cosida (en mí como) luciérnaga.

El dios hombre-mujer ser y deseo con la boca cosida (en mí como) luciérnaga.

El dios hombre-mujer ser y deseo con la boca cosida (en mí como) luciérnaga.

¡Ven dios hombre-mujer ser y deseo con la boca cosida (para) renacer sabio (dentro de)

Erasmus la ola de (su propio) sol!

¡Ven dios hombre-mujer ser y deseo con la boca cosida (para) renacer sabio (dentro de)

Erasmus la ola de (su propio) sol!

¡Que vengan el dios hombre-mujer ser y deseo con la boca cosida, y el poeta (para)

renacer sabios (dentro de) Erasmus la ola de (su propio) sol!

¡Que vengan el dios hombre-mujer ser y deseo con la boca cosida, y el poeta (para)

renacer sabios (dentro de) Erasmus la ola de (su propio) sol!

¡Que vengan el dios hombre-mujer ser y deseo con la boca cosida, el poeta, y los tres tiempos que cortan en pedazos hasta la lengua (para) renacer sabios (dentro de) Erasmus la

ola de (su propio) sol!

¡Que vengan el dios hombre-mujer ser y deseo con la boca cosida, el poeta, y los tres tiempos que cortan en pedazos hasta la lengua (para) renacer sabios (dentro de) Erasmo la ola de (su propio) sol!

¡Que vengan el dios hombre-mujer ser y deseo con la boca cosida, el poeta, y los tres tiempos que cortan en pedazos hasta la lengua (para) renacer sabios (dentro de) Erasmo la ola de (su propio) sol!

¡Que vengan el dios hombre-mujer ser y deseo con la boca cosida, el poeta, y los tres tiempos que cortan en pedazos hasta la lengua (para) renacer sabios (dentro de) Erasmo la ola de (su propio) sol!

¡Que vengan el dios hombre-mujer ser y deseo con la boca cosida, el poeta, y los tres tiempos que cortan en pedazos hasta la lengua (para) renacer sabios (dentro de) Erasmo la ola de (su propio) sol!

¡Que vengan el dios hombre-mujer ser y deseo con la boca cosida, el poeta, y los tres tiempos que cortan en pedazos hasta la lengua (para) renacer sabios (dentro de) Erasmo la ola de (su propio) sol!

¡Que vengan Thenoca, dios de las perlas, el dios hombre-mujer ser y deseo con la boca cosida, el poeta, y los tres tiempos que cortan en pedazos hasta la lengua (para) renacer sabios (dentro de) Erasmo la ola de (su propio) sol!

¡Que vengan Thenoca, dios de las perlas, el dios hombre-mujer ser y deseo con la boca cosida, el poeta, y los tres tiempos que cortan en pedazos hasta la lengua (para) renacer sabios (dentro de) Erasmo la ola de (su propio) sol!

¡Que vengan Thenoca, dios de las perlas, el dios hombre-mujer ser y deseo con la boca cosida, el poeta, y los tres tiempos que cortan en pedazos hasta la lengua (para) renacer sabios (dentro de) Erasmo la ola de (su propio) sol!

La verdad y el silencio hablan, ¿quiénes somos?, preguntamos a las hojas de un árbol y al viento, ven luz del sol, el visible sin fin, decimos sin querer, y negamos con la cabeza. (La) culpa, solo un rumor acallado por otro más fuerte que el mar, tiemblan en mí y en mi boca cuando los creo, ayer, hoy, mañana, me adueño de la lengua del terremoto y la tormenta, lo haré antes que el tiempo no sea sino lluvia dentro de mí.

*¡Que vengan Ratana, dios del cielo, el dios hombre-mujer ser y deseo con la boca cosida,
el poeta, y los tres tiempos que cortan en pedazos hasta la lengua (para) renacer sabios
(dentro de) Erasmo la ola de (su propio) sol!*

*¡Que vengan Ratana, dios del cielo, el dios hombre-mujer ser y deseo con la boca cosida,
el poeta, y los tres tiempos que cortan en pedazos hasta la lengua (para) renacer sabios
(dentro de) Erasmo la ola de (su propio) sol!*

*¡Que vengan Ratana, dios del cielo, el dios hombre-mujer ser y deseo con la boca cosida,
el poeta, y los tres tiempos que cortan en pedazos hasta la lengua (para) renacer sabios
(dentro de) Erasmo la ola de (su propio) sol!*

La verdad y el silencio hablan, ¿quiénes somos?, preguntamos a las hojas de un árbol y al viento, ven luz del sol, el visible sin fin, decimos sin querer, y negamos con la cabeza. (La) culpa, solo un rumor acallado por otro más fuerte que el mar, tiemblan en mí y en mi boca cuando los creo, ayer, hoy, mañana, me adueño de la lengua del terremoto y la tormenta, lo haré antes que el tiempo no sea sino lluvia dentro de mí.

¡Que vengan Orocomay (cacica sabia, fuerte y bella, hermana de los piaches), el dios hombre-mujer ser y deseo con la boca cosida, el poeta, y los tres tiempos que cortan en pedazos hasta la lengua (para) renacer sabios (dentro de) Erasmo la ola de (su propio) sol!

¡Que vengan Orocomay (cacica sabia, fuerte y bella, hermana de los piaches), el dios hombre-mujer ser y deseo con la boca cosida, el poeta, y los tres tiempos que cortan en pedazos hasta la lengua (para) renacer sabios (dentro de) Erasmo la ola de (su propio) sol!

¡Que vengan Orocomay (cacica sabia, fuerte y bella, hermana de los piaches), el dios hombre-mujer ser y deseo con la boca cosida, el poeta, y los tres tiempos que cortan en pedazos hasta la lengua (para) renacer sabios (dentro de) Erasmo la ola de (su propio) sol!

La verdad y el silencio hablan, ¿quiénes somos?, preguntamos a las hojas de un árbol y al viento, ven luz del sol, el visible sin fin, decimos sin querer, y negamos con la cabeza.

(La) culpa, solo un rumor acallado por otro más fuerte que el mar, tiemblan en mí y en mi boca cuando los creo, ayer, hoy, mañana, me adueño de la lengua del terremoto y la tormenta, lo haré antes que el tiempo no sea sino lluvia dentro de mí.

¡Que vengan la mujer (solo con la vorágine de la música plena dentro de su alto y curvilíneo cuerpo), el dios hombre-mujer ser y deseo con la boca cosida, el poeta, y los tres tiempos que cortan en pedazos hasta la lengua (para) renacer sabios (dentro de) Erasmo la ola de (su propio) sol!

¡Que vengan la mujer (solo con la vorágine de la música plena dentro de su alto y curvilíneo cuerpo), el dios hombre-mujer ser y deseo con la boca cosida, el poeta, y los tres tiempos que cortan en pedazos hasta la lengua (para) renacer sabios (dentro de) Erasmo la ola de (su propio) sol!

¡Que vengan la mujer (solo con la vorágine de la música plena dentro de su alto y curvilíneo cuerpo), el dios hombre-mujer ser y deseo con la boca cosida, el poeta, y los tres tiempos que cortan en pedazos hasta la lengua (para) renacer sabios (dentro de) Erasmo la ola de (su propio) sol!

La verdad y el silencio hablan, ¿quiénes somos?, preguntamos a las hojas de un árbol y al viento, ven luz del sol, el visible sin fin, decimos sin querer, y negamos con la cabeza.

(La) culpa, solo un rumor acallado por otro más fuerte que el mar, tiemblan en mí y en mi boca cuando los creo, ayer, hoy ,mañana, me adueño de la lengua del terremoto y la tormenta, lo haré antes que el tiempo no sea sino lluvia dentro de mí.

¡Que vengan la Mujer sin su cuerpo solamente con su ser, el dios hombre-mujer ser y deseo con la boca cosida, el poeta, y los tres tiempos que cortan en pedazos hasta la lengua (para) renacer sabios (dentro de) Erasmo la ola de (su propio) sol!

¡Que vengan la Mujer sin su cuerpo solamente con su ser, el dios hombre-mujer ser y deseo con la boca cosida, el poeta, y los tres tiempos que cortan en pedazos hasta la lengua (para) renacer sabios (dentro de) Erasmo la ola de (su propio) sol!

¡Que vengan la Mujer sin su cuerpo solamente con su ser, el dios hombre-mujer ser y deseo con la boca cosida, el poeta, y los tres tiempos que cortan en pedazos hasta la lengua (para) renacer sabios (dentro de) Erasmo la ola de (su propio) sol!

La verdad y el silencio hablan, ¿quiénes somos?, preguntamos a las hojas de un árbol y al viento, ven luz del sol, el visible sin fin, decimos sin querer, y negamos con la cabeza. (La) culpa, solo un rumor acallado por otro más fuerte que el mar, tiemblan en mí y en mi boca cuando los creo, ayer, hoy, mañana, me adueño de la lengua del terremoto y la tormenta, lo haré antes que el tiempo no sea sino lluvia dentro de mí.

¡La Mujer sin su cuerpo solamente con su ser, libre!

¡Yo soy la ola de mi propio sol!

¡Lo real y el mundo, la luz del Sol, el visible sin fin!

¡El poema, tiembla en mí y en mi boca cuando lo creo, ayer, hoy, mañana, me adueño de la lengua del terremoto y la tormenta!

¡La selva y su rumor cuando se pare a sí misma muy adentro desde el vientre-ahora mismo- igual que la blanca voz del Sol que la baña toda!

¡(Como un) poeta (que) en sus huesos de fuego retumba!

Adiós

mi blanco pez fuera del agua.

Adiós,

aún desde la muerte,

y al vernos morir

la vida siempre nos está esperando

jamás lo olvides.

Luego nombra y háblame en quien soy: Orocomay.

Y al posar mi mano izquierda sobre tus labios

te he besado desde nuestro cáliz.

Y desde allí él ve el mundo con sus horizontes

dices su nombre que te abre la boca desde la raíz del tiempo, y aunque se cierre, en ella quedará su última letra.

Es como nosotros, pensándonos, aunque ya se haya ido: Uochi.

*Y no es Caribe sino a lo que llamas Caribdis, la herida llena de dientes, esa alta muralla
frente a la costa y adentro de tus ojos que ya empezó a surgir.*

*Él me trajo, antes de la huella hermana de Kuagua: un desierto muy al norte que solo
entiendo en mis sueños.*

Y tú también me has traído aquí.

Antes de ir a casa, les digo a ustedes:

más que perlas

son las islas

que ya yo llevaba dentro.

Adiós

mi blanco pez fuera del agua

Adiós.

Ella sabe más que el horizonte

de tantas vueltas al Sol que tiene poblándole la sonrisa

pues la sangre de su sangre descansa en su ser como un puerto lleno de luz dorada.

Días imaginarios

también nombrados como *futuro*.

¿La novela, o acaso esta tierra sobre el mar Caribe?

Con su espejo: el arte etéreo y material con el que Dios nos arranca de los nuestros

más allá de sí,

escribiéndose en su propio asombro del aire

esto es lo que responde:

También creo a Kuagua y Cubagua

tan sabia

y tan frágil.

Todos.

*Quienes están
también los que se han ido
no son más que ceniza sobre las olas.
Siempre los recuerdo a ustedes
cuando aquel al que llaman “vacío”
el origen de la luz
me va dibujando y creciendo la boca
como la cuerda del arco que quiere romperlo y no puede
a veces como el alma de Orocomay
dentro de una de las huellas en mi garganta
llamadas por ustedes “mundos”
siento que sube y sube y no sé hasta dónde.*

*No puedo más
y me quiere estallar la voz
y no puedo más.*

*No es “quiero”.
Es que no me alcanza decir:
Yo misma.*

No importa.

*Pues ya
estoy aquí.*

*Adioses manando luz
con sus voces como islas.*

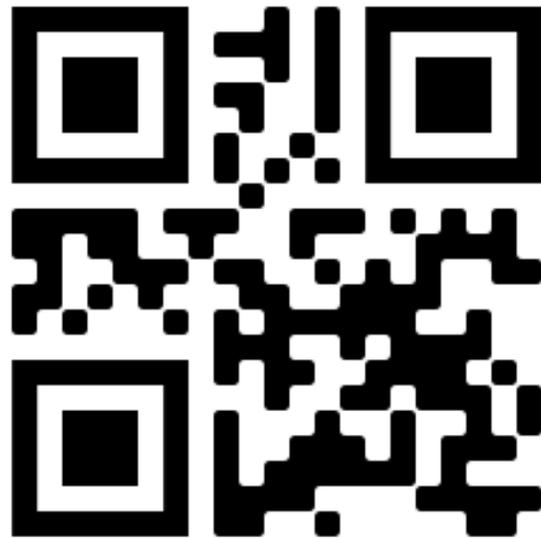


LP5
EDITORA

<http://lp5.cl/>

<http://lp5blog.blogspot.com>

<https://lp5editora.blogspot.com/>



LP5
EDITORIA

POESÍA PARA DESCARGAR